

VIRTUDES Y VICIOS (I). DISCERNIR LAS TENTACIONES

- José Martínez Colín
- enero 12, 2024

1) Para saber

Decía el filósofo Platón que si el semblante de la virtud pudiera verse, enamoraría a todos.

Efectivamente, cuando alguien ha adquirido una virtud es mejor persona, ha mejorado su personalidad, y en ese aspecto es atractiva. Y sucede lo contrario, quien adquiere un vicio, ha perjudicado su persona. El Papa Francisco ha comenzado un ciclo de catequesis sobre el tema de las virtudes y los vicios.

Comenzó por referirse al libro del Génesis, en la Biblia, donde se presenta cómo se introduce el mal al caer en la tentación nuestros progenitores. Aparece un personaje que se convierte en el símbolo de la tentación: la serpiente, un personaje seductor e insidioso: se desliza tan lenta y silenciosamente que ni siquiera se nota su presencia. Consigue mimetizarse con su entorno lo que la hace muy peligrosa.

Comienza por preguntarles si es cierto que Dios les prohibió comer de los árboles del jardín. Una frase falsa, pues Dios les dio todos los frutos con excepción de uno solo, del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una pregunta que parece inocente, pero lleva toda la malicia escondida, y, sobre todo, comienza un diálogo para ganarse la confianza y así engañarlos. Por ello, el Papa nos previene de estar atentos y nunca dialogar o ni discutir con el diablo. Si no se dialoga, si cuidamos el corazón, no hay posibilidad de ser engañados.

2) Para pensar

Cuentan que una vez un hombre viajaba por el océano y su barco se hundió, quedó a la deriva por varios días antes de que milagrosamente fuera encontrado por un bote pesquero. Al recuperarse de su pésima condición, contó lo peor que había cometido: Al sentir una sed desesperante bebía agua salada, y por la sal, se deshidratava y sentía cada vez más sed.

Eso mismo sucede con las tentaciones: cuando se siente sed de amor, comprensión, o atención, se busca en una vida desenfadada o placeres ilícitos, o en un mal carácter para llamar la atención, pero lejos de saciarnos nos dejan peor que antes. Es "agua salada" que hay que evitar, recordando que Jesús dijo: "El que viene a mí, nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed" (Jn 6,35).

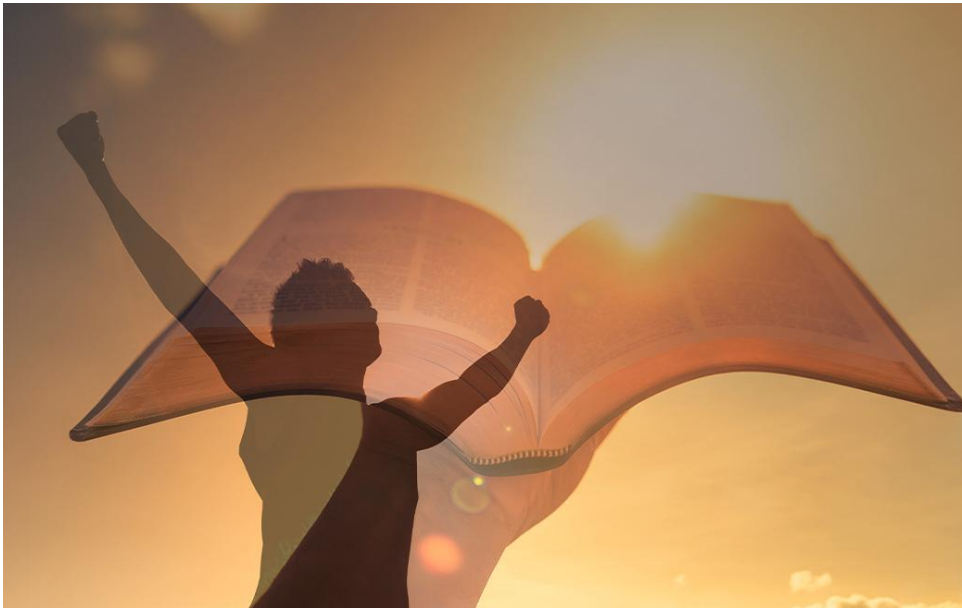
3) Para vivir



La prohibición de comer del árbol del bien y del mal, dice el Papa Francisco, fue una medida de sabiduría divina, pues fue para darle a conocer al hombre que tenía límites y no se sintiera el dueño de todo, incluso del bien y del mal, pues el orgullo es el principio de todos los males. Una gran tentación en la que desgraciadamente cayeron Adán y Eva, pero que se sigue cayendo hoy en día: uno mismo decide lo que es malo y lo que es bueno. Es el escollo más peligroso para el corazón humano. Porque una cosa es descubrir y aprender lo que es bueno y malo y otra muy distinta, uno mismo decidirlo.

Además, la tentación les metió la idea de que Dios no era tan bueno, que no quería su felicidad, y así rompieron la armonía con Dios. Aún hoy, la tentación diabólica hace creer que Dios no es bueno y se le echa la culpa de las guerras, las muertes de inocentes, etc. El Papa invita a saber detectar esas tentaciones, sofismas diabólicos, y cuidar el corazón para que no caiga ni desconfíe jamás de Dios.

<https://www.voxfides.com/columnas/virtudes-y-vicios-2-una-carrera-epica/>



VIRTUDES Y VICIOS (2). UNA CARRERA ÉPICA

José Martínez Colín
enero 19, 2024

1) Para saber

“Felices son aquellos que se atreven con coraje a defender lo que aman” (Ovidio). Esta frase del poeta romano nos afirma que la felicidad es una

conquista, es consecuencia de la victoria. El Papa Francisco, a su vez, señaló en su reciente Audiencia que la vida espiritual del cristiano no es pacífica y sin desafíos, sino al contrario, exige un continuo combate para conservar la fe.

Cuando una persona es bautizada, la unción que recibe es un símbolo de que la vida es una lucha. En la antigüedad, los luchadores se ungían completamente antes de la lucha, tanto para tonificar sus músculos, como para hacer sus cuerpos escurridizos a las garras del adversario. La vida se presenta como una sucesión de pruebas y tentaciones a vencer.

2) Para pensar

Los juegos olímpicos están llenos de historias emotivas, graciosas o tristes que no siempre son de los que ganan. Una de ellas sucedió en el Maratón de México 1968, donde se registró una carrera épica: la historia del último clasificado.

El maratón es una competencia que pone a prueba la resistencia humana, con sus más de 42 kilómetros. Se añadió que la Ciudad de México está a más de 2000 metros de altura. La situación se vio agravada con el corredor John Stephen Akhwari, de Tanzania. Era el campeón africano, que llegaba con un tiempo promedio de 2:15, con lo cual aspiraba a subir al podio. Sucedió que a mitad de la carrera, tuvo una caída dolorosa en que se dislocó la rodilla, se dañó la cabeza y los hombros. Le faltaban más de 20 km. En la prueba, 18 de los 75 titulares abandonaron la prueba por falta de oxígeno. También a Akhwari se le dificultaba respirar, pero decidió continuar. Se puso una correa en la rodilla y corrió así. Llegó un momento donde sólo podía cojear. A la meta llegaron todos los demás y se otorgaron las medallas a los ganadores. Después de más de una hora, cuando incluso ya varios espectadores se habían retirado, llegó Akhwari cojeando. Los que se quedaron lo animaron lo más fuerte que pudieron. A pesar del intenso dolor en su rodilla, Akhwari volvió a correr y cruzó la meta. Declaró su motivo: "Mi país no me envió 5000 millas para comenzar una carrera, sino para terminar la carrera", y recordó la enseñanza de sus padres: "Si comienzas a hacer algo, térmalo. De lo contrario, nunca lo comiences". Un ejemplo de no rendirse y luchar hasta el final.

3) Para vivir

Los santos no son hombres que se han librado de la tentación, sino que se sabían vulnerables teniendo que luchar para rechazar las seducciones del mal. Todos tenemos tentaciones, y también tenemos que luchar para no caer en ellas. El riesgo es acostumbrarnos al mal y luego no saber distinguirlo del bien, pensando que todo está bien, que nos "autoabsolvamos" pensando que no hay nada que cambiar, dice el Papa Francisco. Ante ello viene bien pedir a Dios la gracia de conocernos bien y hacer un poco de examen de conciencia para detectar nuestros males. Isaac de Nínive decía que, en la Iglesia, el que conoce sus pecados y los llora es más grande que el que resucita a un muerto. Tengamos siempre la confianza en la misericordia infinita de Dios que nos ayuda y nos perdona todo, facilitándonos el Sacramento de la Reconciliación.